

El ahorro de las familias en el occidente de México: una aproximación con microdatos

JOSÉ URCIAGA GARCÍA

Introducción

En gran medida las crisis recurrentes de la economía mexicana se explican por la escasez de ahorro interno. La reducción en la tasa de ahorro entre 1988 y 1994 (el ahorro interno se redujo de 21.3 a 15.0 por ciento del PIB) obedece a la caída en el ahorro privado (cae de 20.7 a 11.4 por ciento del PIB durante el mismo periodo) y no al ahorro del sector público (aumentó de 0.6 a 4.0 por ciento del PIB en ese mismo lapso).¹ Las explicaciones sugieren que tal reducción fue provocada por la expansión del crédito durante 1989-1993, que contrasta con las restricciones imperantes en 1995-1996. Durante este último periodo las tasas de interés alcanzaron niveles absurdos, lo que ocasionó graves problemas de liquidez y la imposibilidad de contraer nuevas deudas.

Esta situación amplió las aportaciones empíricas y el debate sobre las medidas necesarias para aumentar el ahorro privado. A pesar de las limitaciones que impone la contabilidad nacional porque no establece las diferencias entre las familias y las empresas pues los agrega como sector privado y, por lo tanto, no da pistas

para encontrar el grado de responsabilidad de cada uno de sus componentes.

El ahorro es un tema macroeconómico que poco se trabaja desde la perspectiva regional. Aunque los estudios existentes reconocen las diferencias en el nivel y comportamiento de las regiones que lo integran, sólo tenemos alguna evidencia de que los hogares ubicados en el norte de México tienden a ahorrar más que los de otras regiones.

En este trabajo nos proponemos estudiar los rasgos básicos de los patrones de ahorro de los hogares mexicanos del occidente de México. La investigación se ubica en el marco de la verificación empírica de la teoría de ciclo vital, para lo cual se utilizan datos de corte transversal. El trabajo está dividido en tres apartados básicos. Uno de carácter teórico, donde se repasa la evidencia empírica de la teoría del ciclo vital. En un segundo apartado se discuten la metodología, la base de datos empleada y la construcción de las variables que intervienen en las estimaciones econométricas. Por último, en el tercer apartado se estudian los patrones de ahorro familiar en el occidente de México desagregando el perfil del ahorro de

las familias por edad, niveles de ingreso, estados y distintos atributos de la familia. Así se podrán valorar los impactos de medidas de política macroeconómica sobre el entorno regional.

El modelo simplificado de ciclo vital: punto de partida teórico del ahorro familiar

Para dar cuenta del comportamiento del ahorro familiar y sus determinantes existe una amplia bibliografía relacionada con los trabajos de los teóricos de ciclo vital (Ando, Brumberg y Modigliani), modelos que sirven como punto de partida para toda la investigación moderna sobre consumo y ahorro. Los enfoques más relevantes pueden expresarse como casos particulares del modelo de ciclo vital, como los modelos tipo dinastía de Barro (herencias) o los modelos keynesianos (restricciones de liquidez), con claras diferencias en sus implicaciones de política económica.

Existe un conjunto de pruebas para contrastar la capacidad del modelo de ciclo vital, para explicar el comportamiento del ahorro y la acumulación de riqueza, así como su relevancia empírica. El modelo bá-

El autor es profesor-investigador del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, correo electrónico jurciaga@calafia.uabcs.mx.

sico implica que la propensión marginal a consumir del ingreso corriente aumenta con la edad y es unitaria a partir de la jubilación. Si empleamos la versión generalizada podemos verificar el modelo extendido con datos de herencias, o analizar el impacto de la seguridad social en el ahorro. La evidencia empírica acumulada para diferentes países y períodos demuestra que el modelo de ciclo vital explica razonablemente bien el comportamiento del ahorro y la acumulación de riqueza en la mayoría de los países desarrollados. Sin embargo, también se presentan algunas acotaciones sobre el ámbito de su validez, porque de acuerdo con la predicción "...that net worth should tend to rise with age up to prevailing age of retirement, and fall thereafter" (la riqueza neta tendería a aumentar con la edad hasta el período actual de jubilación y caer después) (Modigliani, 1975: 8).

En general, la evidencia indica que el modelo de ciclo vital parece consistente con los datos agregados pero no con los estudios con microdatos. El resultado inesperado y frecuente de que las personas de la tercera edad no desahorran se interpreta usual-

mente como de rechazo al modelo. Sin embargo, las versiones más complejas de la hipótesis que incorporan restricciones de liquidez, mercados de capitales no perfectos, transferencias intergeneracionales y seguridad social, generalmente lo apoyan. Un problema común de los estudios empíricos es que tienden a presentar la hipótesis de ciclo vital como un modelo global para el conjunto de la sociedad que explica el comportamiento de todas las familias o de ninguna.

En su sentido más amplio, el modelo de ciclo vital es consistente con el comportamiento que se observa en la mayoría de las familias de los países desarrollados (80 por ciento), pero también existe un grupo de hogares para los que es inconsistente (20 por ciento) sea porque registren restricciones de liquidez o porque su elevado nivel de pobreza les obliga a comportarse como keynesianos (en el sentido de que sus decisiones de consumo y ahorro dependen del ingreso exclusivamente), o bien, en el caso de los muy ricos, porque reciban su riqueza de fuentes distintas de sus ingresos laborales, como herencias, dotes o regalos. De aquí la importancia de identificar con claridad las

características básicas de los hogares que no se comportan de acuerdo con el patrón que sugiere el modelo de ciclo vital.

Es posible que coexistan diferentes grupos de consumidores en condiciones de elevados niveles de pobreza y de desigualdad económica como las que se presentan en México, coexisten al menos tres grandes grupos de agentes económicos. Una proporción de consumidores keynesianos de alrededor del 60 o 65 por ciento, para quienes no es posible la acumulación de riqueza de ciclo vital porque no reciben suficientes ingresos para acumular, con excepción quizá de algunos bienes durables de poca sofisticación. El segundo grupo abarca los denominados estratos medios de la población, que se comportan como agentes típicos de ciclo vital, entre 30 y 40 por ciento, y un tercer grupo, el de los muy ricos (el 5 o 10 por ciento), quienes no son ricos por acumular sus ingresos laborales sino que reciben su riqueza de herencias, dotes y regalos. Este grupo es mejor estudiarlo con base en los modelos de transferencias intergeneracionales.

El modelo básico de ciclo vital de Ando, Brumberg y Modigliani, en su versión simplificada y de completa certidumbre, puede formularse a efectos de estimación como sigue:

$$C_t = \beta_0 + \beta_1 Y_d + \beta_2 Y_e + \beta_3 W + E_t$$

Donde Y_d es el ingreso disponible, Y_e el ingreso permanente y W la riqueza. El modelo abarca los casos keynesianos cuando $\beta_2 = \beta_3 = 0$, el caso keynesiano a la James Tobin, si β_1 y $\beta_3 > 0$ y $\beta_2 = 0$ y el caso de Ciclo Vital que sugiere que $\beta_1, \beta_2, \beta_3 > 0$, y $\beta_1 > \beta_3$. Si $\beta_1 = 1$, $\beta_2 = 0$ y $\beta_3 = 0$,



esto significa que los consumidores dependen enteramente de su ingreso disponible y ni el ingreso esperado ni la riqueza de la familia influye en su decisión de consumo (caso keynesiano); si el coeficiente de riqueza es mayor que cero, implica que las familias tienen en cuenta su nivel de riqueza que puede servir de colchón para decisiones de consumo.

Las encuestas de presupuestos familiares y la construcción de las variables

Las encuestas

La fuente de información tradicional para los estudios sobre patrones de ahorro de las familias a nivel microeconómico son las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH).² El análisis exige primero construir las variables relevantes que intervendrán posteriormente, en una segunda etapa, en la determinación del ahorro: el consumo,³ el ingreso disponible, la riqueza (física y financiera), la renta permanente y algunas variables sociodemográficas de interés (ocupación, nivel educativo, tamaño del hogar, número de miembros que perciben ingresos, etc.). Para el caso que nos ocupa, de las 14 042 viviendas que reporta la ENIGH-96 seleccionamos los datos para la región occidente de México, integrado por los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Nayarit, con una muestra de 1 571 familias.

Las encuestas de presupuestos familiares presentan información detallada sobre los ingresos y gastos de los agentes de la estructura económica: tanto fuentes salariales como no salariales. Registran las rentas salariales, las empresariales, las derivadas

de la propiedad, las transferencias y las prestaciones recibidas, las percepciones y erogaciones financieras y de capital, así como los ingresos en especie, el autoconsumo y el auto suministro. Por el lado del gasto, registran todos aquellos gastos monetarios y no monetarios en diferentes satisfactores sociales, desde los alimentos hasta los gastos médicos. Se consideran únicamente los gastos relacionados con el consumo final, la valoración del servicio de la vivienda, los gastos de inversión en bienes raíces y los financieros, las transferencias y otros gastos.

Un problema frecuente que presentan las encuestas es la infravaloración de los ingresos y gastos de las familias. La magnitud de la infravaloración varía según el país, la época y la técnica de recolección utilizada, pero en mayor o menor medida todas las encuestas sufren este problema. Casi todos los estudiosos de estos temas subrayan el limitado grado de comparabilidad entre las cuentas nacionales y las encuestas.⁴ Ante la subvaloración existen dos opciones: ignorar el problema cuando se piensa que aun cuando se considerara la discrepancia las conclusiones no cambiarían considerablemente; o bien intentar "ajustar" o "corregir" las cifras de las encuestas para hacerlas compatibles con la contabilidad nacional. Nosotros preferimos trabajar las encuestas directamente, sin corrección, porque compartimos la idea de Székely en el sentido de que para el caso mexicano la corrección de los datos de las encuestas no necesariamente es la mejor opción porque los resultados que se obtienen pueden ser poco robustos, ya que en sentido estricto cualquier ajuste que se aplique contiene algún

elemento de arbitrariedad (Székely, 1998: 276).

Las variables

La riqueza física y financiera

El patrimonio neto de las familias lo integran los enseres domésticos de todo tipo, las propiedades inmobiliarias, el valor del suelo y los vehículos. De éstos, las encuestas proporcionan información sobre las cantidades que contiene el ajuar doméstico, los vehículos de transporte y la vivienda, pero nada indican sobre otras propiedades físicas que no sea la vivienda principal. Así, la propiedad inmobiliaria constituye el único activo físico cuyo valor podemos aproximar con la información derivada de las encuestas de presupuestos familiares; a partir del valor del alquiler realmente pagado o imputado podemos deducir el valor de la vivienda y con ello aproximarnos a la riqueza física.

Podemos estimar la riqueza financiera tomando como base los intereses devengados por las inversiones a plazo fijo, las cuentas de ahorro, los préstamos a terceros y de acciones, bonos y cédulas, además de las rentas generadas por los intereses del patrimonio físico como casas, terrenos, tierras, edificios locales y otros bienes inmuebles. Así, agregando sendos componentes arribamos a una estimación de la riqueza neta.

Consumo de los hogares

El consumo y el ahorro integran el ingreso, por lo que la diferencia entre la unidad y la propensión marginal a consumir da como resultado la propensión marginal a ahorrar. La utili-

zación del consumo en lugar del ahorro familiar obedece a la bondad de los datos de gasto; dado que el ahorro debe estimarse como residual de dos variables que se miden con error, parece más adecuado trabajar con el consumo. La medida que utilizaremos en este trabajo es el gasto total, que incluye el gasto monetario, el gasto no monetario y las erogaciones financieras y de capital monetarias y no monetarias. La medida incorpora el gasto realizado en bienes durables aun cuando sabemos que una parte considerable de los bienes durables deberían considerarse como ahorro propiamente dicho.

Ingreso disponible de las familias

La encuesta suministra un concepto cercano al ingreso disponible dado que el ingreso reportado es neto de impuestos y otras deducciones. Utilizamos el ingreso total como renta disponible. Esta medida incluye los ingresos monetarios (que abarcan las remuneraciones al trabajo, la renta empresarial, renta de la propiedad, las transferencias corrientes recibidas y otros ingresos corrientes), los ingresos no monetarios (compuestos de autoconsumo, pagos en especie, regalos y estimación del alquiler de la vivienda) y las percepciones financieras y de capital monetarias y no monetarias.

El ingreso esperado

La determinación de la renta permanente constituye un trabajo complicado y laborioso. Nuestro método de estimación se fundamenta en la teoría del capital humano mediante funciones de ingreso que nos permiten generar alguna aproximación a

los ingresos futuros de cada jefe de familia. La construcción de la renta permanente se realiza con base en los jefes de familia de entre 20 y 65 años, que son el rango relevante de edad para efectos de analizar los patrones de ahorro internacionalmente comparables.⁵ Se eliminan de la muestra aquellos jefes de familia que perciban rentas derivadas de su actividad empresarial exclusivamente o que quedan fuera de dicho rango.

El ahorro de las familias en el occidente de México en 1996

De las 1 571 familias de la muestra que residen en el occidente de México sólo 760 registran algún ahorro, medido como la diferencia entre sus ingresos y su consumo, es decir, poco más de la mitad de los hogares (51.62 por ciento) no tienen ingresos suficientes que rebasen los umbrales de subsistencia y posibiliten mantener algún ahorro. Evidencia compatible con los resultados que otros investigadores encuentran y consistente además con los órdenes de magnitud de la pobreza existente en el país.⁶

Las familias en condiciones de pobreza tienen pocas posibilidades de

ahorrar parte de su ingreso corriente. Tampoco consideran que su ingreso futuro tenga alguna relevancia para explicar sus decisiones de consumo presente, ni tienen reservas de riqueza tangible no humana que les sirva como reserva para los días de apuros. Por lo tanto, definen su comportamiento como consumidores keynesianos que dependen exclusivamente de sus ingresos presentes, del endeudamiento y/o de las transferencias (de otras familias, de miembros de su familia que viven en otros lugares o de los apoyos gubernamentales).

Nuestro análisis se concentra exclusivamente en las familias que registran ingresos superiores a sus gastos; es decir, el 48.38 por ciento de la muestra que representan para los hogares que tienen ahorro positivo. A partir de las encuestas de 1996 se realiza una primera aproximación al comportamiento y determinantes del ahorro de las familias en la región occidente de México. El cuadro resume las estimaciones tomando como base el modelo de ciclo vital, el de Tobin y el keynesiano.

Los resultados indican que el ingreso disponible y la riqueza son los principales determinantes del ahorro

	Estimaciones con los modelos					
	Ciclo vital		Tobin		Keynes	
Constante	182.1	(0.7)	420.8	(1.1)	-253.6	(-0.4)
Ingreso	0.719	(13.1)	0.758	(20.1)	0.855	(19.3)
Riqueza	0.020	(5.2)	0.017	(6.3)		
Renta permanente	0.154	(1.7)				
R ² ajustada	0.973		0.971		0.957	
Durbin Watson	2.41		2.55		2.62	

Variable dependiente: consumo familiar; número de observaciones, 760.
 FUENTE: Elaboración propia. Todas las estimaciones son consistentes con la heterocedasticidad porque han sido corregidas por el método de White. Los estadísticos "t" están entre paréntesis.

de los hogares del occidente de México. La propensión marginal al consumo familiar por lo menos es de 72 por ciento del ingreso disponible (por lo que la propensión marginal a ahorrar está entre 14 y 24 por ciento, según sea la especificación preferida), la propensión marginal a consumir la riqueza es de 1.7 por ciento, lo que significa que las familias que tienen capacidad de ahorro utilizan la riqueza como un mecanismo de protección contra los eventuales días futuros económicamente difíciles; el coeficiente sólo nos indica que las familias consumen poco de su riqueza y que en su mayor parte la utilizan como colchón. Los ingresos esperados no parecen tener importancia en las decisiones de consumo que realizan los hogares. Resultados compa-

tibles con la versión simplificada del modelo de ciclo vital.

Las variables tienen los signos esperados, son significativas y en conjunto explican casi el 97 por ciento de la variación del consumo de las familias. Es decir, la especificación propuesta recoge los principales aspectos que determinan el consumo y ahorro de los hogares mexicanos. La riqueza y el ingreso permanente son argumentos que pocas veces han considerado las especificaciones econométricas de otros investigadores para el caso de México. Para efectos de identificar posibles diferencias en el comportamiento de los agentes económicos heterogéneos sobre el consumo-ahorro derivados de atributos socioeconómicos y territoriales del hogar, se estima la función por diferentes ca-

racterísticas. Los resultados se reportan en el cuadro de esta página.

De la observación del cuadro se pueden extraer algunas grandes tendencias. Existen diferencias importantes en el comportamiento del ahorro de los hogares según sea el criterio de segmentación que se utilice. La función de consumo es heterogénea y depende de una gran variedad de circunstancias. Existen diferencias en el comportamiento del ahorro de acuerdo con el género; el ahorro de los hogares cuya cabeza de familia es varón es de 20 por ciento, mientras que si el jefe de familia es mujer sólo ahorra 4 por ciento. Ahorran menos los propietarios de vivienda que tienen su casa hipotecada (6 por ciento) que cualquier otra familia con otra forma de tenencia de la vivienda.

En el occidente parece existir una relación directa entre el tamaño del hogar y la tasa de ahorro de los hogares quizá porque aumenta el número de perceptores de ingresos y no los dependientes. Las familias relativamente pequeñas con tres miembros ahorran menos que aquellas más numerosas, el ahorro aumenta con el tamaño medio del hogar. Esta relación es ampliamente discutida y la evidencia empírica no es definitiva, es frecuente que muchos miembros no necesariamente significan muchos perceptores de ingresos, de ahí su impacto negativo en el ahorro. El aumento en la tasa de dependencia obedece a la fortaleza de los vínculos intrafamiliares de la familia extendida, que genera transferencias de ingreso y apoyos de solidaridad a aquellos miembros del hogar que son menos favorecidos.

Las familias que residen en el área metropolitana de Guadalajara aho-

El ahorro en el occidente de México por diversos atributos, 1996

Atributo	Observaciones	Constante	Ingreso	R ² ajustada
Mujeres	114	-1696.9(-3.9)	0.964(36.0)	0.991
Hombres	646	555.2(22.4)	0.795(22.4)	0.947
Casa propia	348	-482.1(-0.5)	0.853(14.9)	0.950
Casa propia irregular	176	204.3(1.9)	0.809(39.1)	0.968
Casa propia hipotecada	25	-936.5(2.1)	0.946(29.9)	0.983
Rentada o alquilada	93	-347.0(-0.7)	0.854(21.8)	0.976
Tamaño del hogar ≤ 3	240	-1195.5(-2.8)	0.940(27.3)	0.986
Tamaño del hogar ≤ 5	512	-330.4(-0.5)	0.863(14.9)	0.954
Tamaño del hogar > 5	248	65.8(0.3)	0.831(43.7)	0.969
Área metropolitana	197	-1656.2(-1.6)	0.906(21.3)	0.977
Ciudades > 100 mil hab.	81	3446.2(1.8)	0.609(4.5)	0.822
Ciudades 15 mil y < 100 mil hab.	98	-657.2(-1.8)	0.893(25.5)	0.966
Ciudades de 2 550 a 15 mil hab.	93	813.4(2.6)	0.795(29.8)	0.958
Pueblos < 2 500 hab.	291	282.3(0.9)	0.787(13.0)	0.940
Asalariados	417	615.2(3.1)	0.832(42.3)	0.968
Empresarios	75	2281.1(1.3)	0.7339(6.9)	0.854
Autónomos	194	-222.7(-0.6)	0.845(19.8)	0.953

FUENTE: Elaboración propia. Todas las estimaciones han sido corregidas por el método de White.

El ahorro de ciclo vital por tres niveles de edad en el occidente de México, 1996

Edad	Casos	Constante	Ingreso	Riqueza	Renta per-manente	R ² ajustada	Durbin Watson
De 20 a 45	381	-230.0(-1.2)	0.842(21.6)	0.008(1.7)	0.033(0.7)	0.979	2.11
De 46 a 65	251	679.8(1.3)	0.631(6.7)	0.026(4.1)	0.315(1.5)	0.975	1.00
De 66 y más	128	309.4(1.4)	0.724(17.9)	0.015(3.7)	0.182(0.6)	0.966	0.51

FUENTE: Elaboración propia. Todas las estimaciones han sido corregidas por el método de White. Los estadísticos "t" están entre paréntesis.

rran menos que aquellas que viven en ciudades más pequeñas o en zonas rurales. Asimismo, las tasas de ahorro son diferentes según sea su posición en el trabajo, los jefes de familia asalariados ahorran menos que aquellos que son empresarios o trabajadores por cuenta propia.

El comportamiento del ahorro de los hogares por grupos de edad

El modelo de ciclo vital implica que las personas de la tercera edad jubiladas deberían desahorrar. Si los viejos continúan ahorrando la evidencia entra en conflicto con el modelo. Es posible que el motivo herencia tenga un papel importante en la explicación de este comportamiento, aunque también puede apoyarse en la fortaleza de los vínculos intrafamiliares de la familia extendida. A efectos de analizar el impacto en el consumo de la fase de ciclo vital, se presentan los patrones de ahorro por tres cohortes de edad.

La cohorte de jefes de hogar jóvenes, que se define hasta los 45 años de edad, registran una tasa de ahorro del 16 por ciento. Las mayores tasas de ahorro se corresponden con los grupos en edades previas a la jubilación entre 45 y 65 años, con tasas del

37 por ciento del ingreso disponible. Las personas de la tercera edad continúan ahorrando y tienen una propensión marginal a ahorrar el 28 por ciento de su ingreso corriente; hecho clave que contradice al modelo de ciclo vital, aunque vale matizarlo porque no sabemos quiénes de este grupo están jubilados. Los jefes de familia mayores de 45 años consideran a la riqueza como un argumento poco importante en su decisión de consumir. Los órdenes de magnitud de la riqueza son plenamente compatibles con el modelo de ciclo vital. Para ningún grupo de edad es significativo el ingreso esperado, por lo que no parece ser un elemento relevante para las familias que residen en el occidente de México cuando toman sus decisiones de consumo y ahorro. Las restricciones que enfrentan de ingreso y riqueza, aunadas a

las imperfecciones en el mercado de crédito, el ambiente inflacionario y la incertidumbre, generan que su horizonte de planeación sea suficientemente corto y no de largo plazo.

Las diferencias interestatales

El cuadro de abajo resume los principales resultados del comportamiento del ahorro de las familias en los estados que integran la región occidente; aunque los resultados de las estimaciones habrá que tomarlos con mucha reserva (dado el poco nivel de representatividad de las encuestas a escala de las entidades federativas), nos permiten realizar una primera aproximación a sus conductas de consumo y ahorro. No parece existir un patrón uniforme porque los hogares de Colima registra la menor tasa de ahorro (apenas 2 por ciento de su ingreso disponible) y dependen enteramente de su ingreso presente.

Nayarit y Aguascalientes registran las mayores tasas de ahorro. Especialmente, los jefes de hogar que residen en Nayarit registran un comportamiento típico de ciclo vital. Altas tasas de ahorro derivadas de su ingreso disponible, del 51 por ciento; consideran a la riqueza como argumento del ahorro con coeficiente de consumo de 2.2 por ciento y particularmente los ingresos esperados se

El ahorro de ciclo vital por estados. México, 1996

Estado	Observaciones	Ingreso	Riqueza	Renta per-manente	R ² ajustada
Aguascalientes	122	0.658(6.3)	0.028(2.9)	0.134(1.6)	0.968
Colima	97	0.975(41.4)	0.008(1.6)	-0.227(-3.1)	0.986
Jalisco	390	0.763(41.6)	0.017(12.0)	0.087(2.1)	0.984
Nayarit	151	0.486(4.8)	0.022(2.3)	0.509(3.3)	0.901

FUENTE: Elaboración propia. Todas las estimaciones son robustas a la heterocedasticidad mediante el método de White. Los estadísticos "t" están entre paréntesis.

comparten entre consumo y ahorro (51 y 49 por ciento); esta situación puede explicarse porque los ingresos en esos estados derivan de fuentes mayormente rurales y agrarias de creciente inestabilidad y mayor peso de la riqueza como colchón. Las familias que registran ingreso mayores que sus gastos y residen en Jalisco presentan una tasa de ahorro del ingreso disponible de 24 por ciento, utilizan la riqueza como reserva para tiempos futuros y difíciles y los ingresos futuros tienen poca importancia en la decisión de ahorro, por el bajo nivel de sus ingresos esperados.

El comportamiento del ahorro familiar por niveles de ingreso

A efectos de comprobar la existencia de distintas funciones de ahorro de acuerdo con el nivel de ingreso familiar, dividimos la muestra en quintiles de ingreso y verificamos el modelo de ciclo vital. El cuadro siguiente resume los resultados principales.

En él se observa que todos los coeficientes de ingreso disponible y riqueza son estadísticamente diferentes de cero. Pueden apreciarse las diferencias en la propensión marginal

a ahorrar entre los extremos de la escala distributiva. De las familias que ahorran, el 20 por ciento de aquellas de menores ingresos que perciben menos de 3 116 pesos trimestrales de 1996 registran una propensión marginal a ahorrar de 21 por ciento; el 20 por ciento siguiente de familias que reciben entre 3 116 y 6 254 pesos registran una tasa de ahorro de 16 por ciento, igual que el quintil siguiente. Las tasas de ahorro aumentan con el nivel del ingreso claramente del cuarto quintil en adelante.

El 20 por ciento de las familias de mayores ingresos que reciben rentas mayores de 24 277 pesos ahorran un 32 por ciento de su ingreso disponible y consumen 2.2 por ciento del patrimonio familiar. Los resultados anteriores sugieren que el ahorro familiar está determinado por el nivel y la distribución del ingreso. El ingreso esperado no parece ser un elemento que las familias consideren cuando deciden su ahorro con independencia del nivel del ingreso.

La explicación de estos hechos que ofrece la teoría de ciclo vital (no muy convincente por cierto) indica que las bajas tasas de ahorro de los deciles de menores ingresos obedece

a que se conforman de familias jóvenes de reciente creación, deudores netos y familias en la tercera edad jubilados; y los deciles de mayores ingresos estarían conformados por familias en pleno desarrollo de su vida activa cuyos altos ingresos corrientes reflejan su mayor productividad. Sin embargo, esta explicación no parece muy consistente con la experiencia de las familias mexicanas.

Conclusiones

La mitad de las familias que residen en la región occidente de México no tienen capacidad de ahorro, los ingresos que reciben apenas son suficientes para sostener un patrón de supervivencia de consumo sin excedentes. Para la otra mitad de las familias, aquellas que tienen alguna capacidad de ahorro, los determinantes básicos son sin lugar a dudas el ingreso disponible y la riqueza física y financiera. El ahorro no es una proporción fija de la renta permanente, sino que aumenta con el nivel del ingreso y existe una función de consumo dual en la que los consumidores keynesianos que no pueden ahorrar parte apreciable de sus ingresos corrientes representan el 50 por ciento. Resultado consistente con la desigualdad del ingreso, la riqueza y los niveles de pobreza existentes en México.

Las mayores tasas de ahorro se corresponden con los grupos de edad previos a la jubilación entre 45 y 65 años, pero las jefes de hogar de la tercera edad siguen ahorrando. Este hecho contradice las derivaciones básicas del modelo de ciclo vital. El resultado significa que habrá que relajar los supuestos del modelo simplificado de ciclo vital para dar cuenta de las herencias, del ahorro pre-

El ahorro familiar de ciclo vital del occidente por niveles de ingreso, 1996

Quintil	Observaciones	Ingreso	Riqueza	Renta permanente	R ² ajustada
Hasta 3 316.2	152	0.788(24.8)	0.014(5.1)	0.026(1.7)	0.885
Entre 3 116.2 y 6 254.2	152	0.844(15.7)	0.016(4.7)	0.062(3.3)	0.704
Entre 6 254.3 y 12 582	152	0.848(16.7)	0.011(4.7)	0.005(0.1)	0.672
Entre 12 583 y 24 277	152	0.797(13.9)	0.015(5.9)	0.044(1.3)	0.712
Más de 24 277	152	0.680(8.4)	0.022(4.2)	0.190(1.7)	0.955

FUENTE: Elaboración propia. Todas las estimaciones han sido corregidas por el método de White. Los estadísticos "t" están entre paréntesis.

cautorio, de las imperfecciones del mercado financiero y del tamaño de la familia a la hora de considerar los determinantes del ahorro de los hogares.

Los atributos adicionales de la familia, como la propiedad de la vivienda (y su ubicación), el lugar de residencia y otras características, sugieren comportamientos diferenciales. Los hombres tienden a ahorrar más que las mujeres. Ser propietario de vivienda implica ahorrar un poco más que el resto de los no propietarios. El área metropolitana de Guadalajara tiene menor ahorro que el resto de las ciudades del occidente y las zonas rurales. El menor ahorro del área metropolitana de Guadalajara obedece a la concentración territorial de servicios y su mayor cobertura. La elevada incertidumbre en los ingresos de los hogares rurales genera que la tasa de ahorro del ingreso corriente sea elevada. Los hogares ubicados en el sector rural tienden a ahorrar más por razones precautorias derivadas de la mayor incertidumbre sobre sus ingresos, pues su producción, en gran parte

agropecuaria, está directamente asociada a factores aleatorios y meteorológicos.

La tasa de ahorro es muy sensible al tamaño de la familia. Si en el hogar existen muchos dependientes se reduce significativamente la tasa de ahorro, en contraste con la existencia de mayores perceptores de ingresos. El desempleo en los jóvenes y el envejecimiento de la población son aspectos muy importantes que influyen en la determinación del ahorro de las familias y cuyo estudio está apenas empezando. El hecho de que existan más jubilados con pocos ingresos y mayor demanda de servicios públicos especialmente en el sector salud tiene repercusiones de largo alcance sobre la oferta futura de ahorro de la región.

La gran mayoría de las familias no parece poseer ninguna forma de los instrumentos financieros en que se plasma la riqueza; ni siquiera cuentas bancarias, ya no se diga de instrumentos financieros más sofisticados. Las familias que mantienen este tipo de activos aumentan con el nivel de ingreso y responden en mayor me-

didada al comportamiento del mercado de capitales para determinar los instrumentos en que acumulan la riqueza. La mayoría de las familias que registran algún tipo de riqueza la mantienen en vivienda. El ingreso y el gasto aumentan con la riqueza, de suerte que sólo los hogares de elevados ingresos enfrentan la elección entre opciones alternativas de utilización del ahorro. En suma, la existencia de una función dual de consumo permite potenciar los efectos expansivos sobre el empleo y los ingresos regionales derivados de la política fiscal.

Notas

¹ La fuente de estos datos es el anexo estadístico del Plan Nacional de Financiamiento del Desarrollo (Pronafide).

² Cabe aclarar que a pesar de que en las últimas encuestas de la ENIGH-96 se ampliaron los tamaños muestrales para varios estados, todavía no son lo suficientemente representativas en varios estados, por lo que ampliar la muestra a nivel de cada estado nos permitirá afianzar los estudios a este nivel.

³ Recuérdese que los gastos de consumo que reporta la encuesta de presupuestos familiares consideran como gastos cualquier erogación monetaria que la unidad familiar haya realizado, lo que incluye bienes de consumo durable (autos, vivienda, etc.) que propiamente son inversiones.

⁴ Véanse entre otros estudios los siguientes: Óscar Altimir, 1982; "La distribución del ingreso en México (1950-1977)", *Ensayos sobre la distribución del ingreso en México*, Banco de México, 1982; J. Bergsman, *Income, distribution and inequality in Mexico*, World Bank Working Paper No. 234-4, 1980; David Félix, *Income distribution trends in Mexico and the Kuznets Curve*, Tesis doctoral inédita, Washington University, 1974; H.F. Lydall



- 1979, *Income inequality in Mexico*, Institute of Economics and Statistics-Oxford University, 1979; Enrique Hernández Laos, "Tendencias recientes de la distribución del ingreso en México 1977-1984", en *La economía mexicana actual: pobreza y desarrollo incierto*, UAM-I, 1991; y E. Hernández Laos, "Evolución de la distribución del ingreso de los hogares en México", *Comercio Exterior*, vol. 48, núm. 6 (1998), pp. 443-460.
- ⁵ Cabe aclarar que para el caso mexicano la encuesta registra los datos para las personas entre 12 y 97 años, ya que muchas continúan trabajando después de los 65 dada la insuficiencia de las pensiones y su poca cobertura, además de que ingresan al mercado de trabajo desde los 12. Tomamos el grupo de jefes de familia contenidos entre 20 y 65 años para hacer nuestro estudio comparable internacionalmente.
- ⁶ Cabe recordar que las encuestas registran como consumo los gastos en bienes durables como vivienda, autos y otros bienes para los cuales en realidad se podría considerar como ahorro.
- nomics and finance. *Essays in honor of Franco Modigliani*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1987.
- y F. Modigliani, "The life cycle hypothesis of saving: aggregate implications and test", *American Economic Review*, vol. 53 (1963), pp. 55-84.
- Arrau, Patricio y Daniel Oks, "Ahorro privado en México, 1980-1990", *Economía Mexicana*, nueva época, vol. 1, núm. 2 (julio-diciembre de 1992), pp. 311-378.
- Barro, Robert, "Are government bonds net wealth?", *Journal of Political Economy*, vol. 82 (1974), pp. 1095-1117.
- Brady, Dorothy y Rose Friedman, "Savings and income distribution", *Studies in Income and Wealth*, vol. 10 (1947), National Bureau of Economic Research, New York, pp. 247-265.
- Buira, Ariel, "Los determinantes del ahorro en México", en Carlos Massad y Nicolás Eyzaguirre (eds.), *Ahorro y formación de capital: experiencias latinoamericanas*, CEPAL-PNUD, Latinoamericana, 1990 (Colección Estudios Políticos y Sociales).
- Edwards, Sebastian, *Why are Latin America's saving rates so low?*, NBER Working Paper, núm. 5097, 1995.
- Fitzgerald, E., *Patterns of savings and investments in Mexico: 1939-76*, Centre of Latin American Studies, Cambridge University, 1977, Working Papers, núm. 30.
- Green, Francis y G. Hadjimatheou, "Regional differences in personal savings", *Applied Economics*, vol. 22 (1990), pp. 933-945.
- Hadjimatheou, George, *Consumer economics after Keynes: theory and evidence of the consumption function*, Wheatsheaf Books, Great Britain, 1987.
- Hernández Laos, Enrique, "Evolución de la distribución del ingreso de los hogares en México", *Comercio Exterior*, vol. 48, núm. 6 (1998), pp. 443-460.
- "Tendencias recientes de la distribución del ingreso en México 1977-1984", en *La economía mexicana actual: pobreza y desarrollo incierto*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1994.
- Miies, David, "A household level study of the determinants of incomes and consumption", *The Economic Journal*, vol. 107, pp. 1-25.
- Modigliani, Franco, "The life cycle hypothesis of saving twenty years later", en M. Parkin (ed.), *Contemporary issues in economics*, Manchester University Press, 1975.
- y R. Brumberg, "Utility analysis and aggregate consumption function: an attempt at integration", *The Collected Papers of Franco Modigliani*, vol. 2 (1979), pp. 79-127.
- y Albert Ando, "The permanent income and the life cycle hypothesis of saving behavior: comparison and test", *Consumption and Saving*, vol. 2 (1979), pp. 74-147.
- y Albert Ando, "Tests of the life cycle hypothesis of savings: comments and suggestions", *Bulletin of the Oxford University Institute of Economics and Statistics*, vol. 19 (1957), pp. 99-124.
- y R. Brumberg, "Utility analysis and the consumption function: An interpretation of cross-section data", en K. Kurihara (ed.), *Postkeynesian economics*, George Allen and Unwin, Londres, 1954.
- Oliver Josep, José Luis Raymond y David Pujolar, "El ahorro de las familias en España: una perspectiva de ciclo vital", *Papeles de Economía Española*, núm. 70 (1997), pp. 55-75.
- Székely, Miguel, "Monto y distribución del ahorro de los hogares en México", *El Trimestre Económico*, vol. LXV, núm. 2 (1998), pp. 263-313.

Bibliografía

- Alfaro S. y J.S. Martín del Campo. "Evolución del ahorro del sector privado en México", *Monetaria*, vol. 17, núm. 2 (1994), pp. 189-207.
- Ando, Albert, L. Guiso, I. Visco, *Saving and the accumulation of wealth: essays on Italian household and government saving*, Cambridge University Press, 1994.
- y A. Kennickell, "How much (or little) life cycle is there in micro data? The cases of the United States and Japan", en Rudiger Dornbush, Stanley Fisher y J. Bossons (eds.), *Macroeco-*